

SILENCIOS DE LA REVOLUCION

Esporádicamente hago uso de esta columna para defender los intereses del vino como un ente independiente. Basado en exhaustivos análisis relativos al tema, he pretendido demostrar que al igual que muchas otras actividades agropecuarias como el trigo, el azúcar o la madera, la vitivinicultura requiere de la intervención activa del Estado. También he derivado a temas que relacionan al vino con nuestra idiosincrasia e identidad nacional y no ha escapado a mis preocupaciones descalificar la relación que algunos desinformados pretenden encontrar entre el consumo de vino y los elevados índices de alcoholismo y embriaguez que existen en Chile. Asimismo, estimo que cuando se escribe sobre distintos temas, aunque sea tangencialmente, y en especial en un libro al que se supone una ponderabilidad dilatada, es necesario exponer opiniones y dar cifras basadas en antecedentes exactos. También hay que pensar el impacto que provoca el silencio en torno a determinadas opiniones o cifras, sea éste inconsciente o deliberado.

Valga este preámbulo para referirme al libro de Joaquín Lavín, *Chile: revolución silenciosa*, best seller novedoso, ágil y bien escrito que ha llenado de ilusión y encanto este verano, al dotar de cifras y proyecciones a muchas personas que jamás habían leído texto alguno parecido a un ensayo, ni menos análisis supuestamente basados en el rigor técnico de la investigación.

En lo que al vino y la uva respecta, Lavín comete importantes errores de apreciación y graves omisiones o silencios, que conducen a obtener conclusiones peligrosas. Me refiero, primero, a su afirmación en el sentido que "en los últimos cinco años, el consumo de yogurt se multiplicó significativamente, en tanto la juventud bebe cada vez más bebidas gaseosas y menos vino. Entre 1965 y 1986, cada chileno dejó de consumir 19 litros de vino al año, lo que representa una baja del 45 por ciento". Esta afirmación nos ofrece una imagen casi paradisiaca respecto a los hábitos de consumo de nuestra juventud. La verdad es, sin embargo, diferente.

En su libro *Chile: revolución silenciosa*, Joaquín Lavín comete errores de apreciación que conducen a conclusiones peligrosas. El consumo de vino ha bajado, pero no en un 45 por ciento como afirma, sino cerca de un 20 por ciento. Esta baja no es tan saludable, ya que la demanda de pisco se ha duplicado y la de los destilados ha aumentado en un 50 por ciento.

No es efectivo que el consumo de vino haya disminuido en un 45 por ciento. Esta cifra resulta de comparar un solo año -1965- con 1986 (de producción normal el de la década del 60 y de producción más baja el de la presente). No existen estadísticas oficiales al respecto, desde 1978, pero apreciaciones bastante aceptables permiten colegir que la baja real es del orden del 20 por ciento, similar a la ocurrida en el resto de los países vitivinícolas del mundo. Lavín no señala que entre 1981 y 1984 se obtuvieron las cosechas de vino más altas de la historia y las que se consumieron totalmente, aunque a un precio irrisorio que provocó una crisis recesiva a partir de 1983, tal vez la más grande en la historia agropecuaria chilena. Queda en claro que el procedimiento de comparación y la opinión, por decir lo menos, es muy débil. En cambio, se debe tener presente que, además de los sanos hábitos de consumir yogurt y discutiblemente sanos de beber gaseosas, los chilenos en el mismo período hemos duplicado la demanda de pisco y aumentado por lo menos un 50 por ciento la de los destilados -incluyendo la aparición en escena del whisky durante el boom, a precios que aún son más bajos que los que alcanza el producto en un duty free-. Junto a ello, la demanda de cerveza crece en proporciones que, hasta hace poco, llegaban al 15 por ciento anual. (Lo grave es que los licores y destilados son producidos con alcoholes importados subvencionados en sus países de origen). Esta apertura comercial "barrío" con la industria destiladora nacional.

En síntesis, se puede afirmar que aunque el chileno toma menos vino, en cambio consume igual o más alcohol que antes. Por lo demás, lo demuestra un indicador indirecto: las muertes por cirrosis hepática.

Mientras éstas representaban en el quinquenio 70-75 un 4,1 por ciento de las causas de defunciones, en el correspondiente a los años 80-85 llegan al 5,0 por ciento. La simplista afirmación relativa al consumo de vino, que ha tenido una verdadera caja de resonancia entre los numerosos

enemigos de nuestra noble bebida y también entre los ingenuos poco informados, aumenta la generalizada falta de conciencia frente al significado de la actividad vitivinícola chilena. Por ello, me siento en la obligación de protestar en nombre del vino de nuestro país.

Resulta motivo de estupor la siguiente afirmación (pág. 33): "Mientras Estados Unidos aún produce uva con pepas, las variedades chilenas, más modernas, no las tienen". Supuse que se trataba de una apreciación que estaría rectificada con una "fe de erratas". Pero, por desgracia, el autor la ratifica llevándola a un extremo rotundo en la página 46: "Chile produce uva sin pepas, lo que -como ya se indicó- todavía no ocurre en Estados Unidos". Lo cierto es que virtualmente todas las vides que generan uvas sin pepas, las seedless, han sido concebidas, creadas y desarrolladas en Estados Unidos, sobre la base de complejos procedimientos genéticos conducidos en Universidades y otros centros de investigación. No pretendo cansar al lector con antecedentes técnicos para demostrar que la afirmación del libro es errónea. Basta señalar, a modo de comparación, que es equivalente a, por ejemplo, creer que en Chile se inventó la bomba atómica o la televisión en colores.

Joaquín Lavín da información parcial, y guarda silencio respecto a la realidad del consumo de alcohol en Chile, además de cometer errores imperdonables al referirse a la uva. Me sería grato que todo el resto de las apreciaciones por él formuladas fueran correctas. Pero, lamentablemente, me deja sumido en profundas dudas, pues lo que yo sé él no lo sabe o lo deforma. ¿Qué ocurrirá entonces con lo que yo no conozco? ■

Sin embargo, el 64, 70, marzo 1988

MUNDO 25

AUTORÍA

Alvarado Moore, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Silencios de la revolución [artículo] Rodrigo Alvarado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile